

Protocolo a la sesión del 17 de abril de 2012

El presente protocolo tiene como propósito recuperar algunos aspectos de la discusión de la sesión pasada, con el objetivo de poder debatir, reflexionar y conceptualizar aquellos aspectos teóricos y comprensivos que no quedaron suficientemente claros (por lo menos para el autor)

De forma inicial, quisiera traer algunas de las anotaciones que se hicieron sobre la noción de *crítica* en Peter Sloterdijk: para la comprensión adecuado del programa filosófico del autor, es necesario y de capital importancia ver cómo él asume -y nos deja entrever - “su escuela de Frankfurt” (es decir, cuál ha sido el modo en que él asume su herencia crítica, aunque algunos autores reiteran el hecho de que ya se ha abandonado el proyecto crítico). De lo que se trata es de entender cómo en la noción de las antropotécnicas el autor asume o reformula la perspectiva crítica. Este término, en su uso, tiene una característica técnica, pues, ya presupone el trabajo de “Crítica de la razón cínica” lo que indica que hay un proyecto programático que no se abandonará.

Desde esta perspectiva nos es posible intuir que hay presente una serie de problemas antropotécnicos, enmarcados en el horizonte crítico, la pregunta a este punto sería: ¿Cómo se pueden comprender? ¿Qué es hacer crítica? ¿Cómo se puede hacer la formulación? No se puede confundir el proyecto ni subestimar su alcance. La palabra *crítica*, es poco feliz en filosofía, pues, aunque es técnica su significado coloquial es contrario a su fuerza; la crítica no es juicio, aun cuando Kant utiliza el juicio (tribunal). Es este el trabajo más difícil de emprender pues es un auto-trabajo; pero crítica nunca es valorar. Esta es la razón de re-pensar el horizonte crítico del autor. La intención del comentario es formular la inquietud para que la lectura no se contamine, pues, la idea es ver cómo el trámite de las prácticas antropotécnicas, que se han dado históricamente, se expone pero no se juzgan.

En un segundo momento, el profesor hizo una interpretación de la ontoteología de las antropotécnicas en clave metaforológica, es decir, buscando el diálogo con Blumenberg. El concepto fundamental aquí fue el de *secesión*, pues, éste supone una ruptura del tiempo en dos, cuyo residuo será el *tiempo de (o para) la perfección*. Esto supone un thelos bastante claro, una finalidad implícita en cada ejercitación que lleva al ser-para-la-perfección a pensar en una teleología después –y pese a –Nietzsche ¿un thelos sin finalidad? Un ser-.para-el-fin, o volcado a la perfección, es ser-para-la-muerte.

Es esta una comprensión heideggeriana que no me ha quedado del todo clara, pues, si ser-para-muerte es un thelos, un horizonte, un camino abierto por el *pensador*, retomado por Sloterdijk de manera reiterativa (en sentido de Derrida) para transformarlo y hacerlo-otro, supondría que ese estar-volcado-para-la-perfección, es el mismo thelos del ser-para-la-muerte (o Dasein), pero, es claro que la muerte no es una finalidad, pues, eso es precisamente parte de la vida, ya que ésta no termina con la muerte, el Dasein no se agota con-su-muerte. Soy sincero al decir que no entendí esta búsqueda de perfección a partir de los currículos expuestos. ¿Es, acaso, la antropotécnica una teleología aretológica?

Luego de estos aspectos trabajados a propósito de la obra en general del autor que nos ocupa, la discusión giro hacia la noción *de cultura*, en donde, se utilizó de nuevo una comprensión de ésta que ya ha hecho bastante eco a lo largo del seminario: “la cultura es el reglamento de una Orden”. Si seguimos esta interpretación de Wittgenstein, diríamos que lo que enmarca la *cultura* es el acto de secesión, la Orden necesita generar una ruptura. Es de aclarar que la intención de Sloterdijk no es definir, sino, hacer una *crítica* a la cultura, por lo tanto, de lo que se trata es de identificar las dinámicas de producción, reproducción y multiplicación de la cultura, que como ya hemos visto, esta configurándose y evolucionando desde lo que se ha denominado *la era axial*; momento en que se despliega la llamamos espiritualidad, lo que sería la definición antropotécnicas de la *cultura*.

El espacio mismo de la cultura sólo se reproduce o estabiliza, no con un modelo a seguir, sino, con un Führer. La cultura necesita de un guía. Es por esta *comprensión antropotécnicas* que Sloterdijk nos presenta una recopilación de diez tipos de maestros o entrenadores, los cuales, fueron discutidos con amplitud en la clase, por lo tanto, no me parece apropiado volver a redundar en ellos.